

Poder, política y guerra

Comentarios sobre el documental *Los archivos de Pablo Escobar*

Director: Marc de Beaufort.

Productor: Françoise Nieto. 70 minutos. 2003.

John Jaime Correa Ramírez

Historiador, Universidad Nacional de Colombia

Sede Medellín

...no más chistes de cóctel sobre las fortunas malhabidas de los capos.

Palabras del ex presidente Belisario Betancur en el sepelio de Rodrigo Lara Bonilla (1984)¹

Se exhibe actualmente en las principales salas de cine del país el documental del director francés Marc de Beaufort, sobre la vida y obra del extinto jefe del Cartel de Medellín, Pablo Escobar Gaviria (1949-1993). Esta es la primera de una serie de películas sobre la leyenda que se ha creado en el mundo entero en torno al nombre de Escobar.

El gran atractivo del film radica en que Beaufort logró tener acceso a los archivos visuales de la familia Escobar Gaviria; observó vídeos familiares y fotografías inéditas de bautizos, primeras comuniones, cumpleaños, paseos familiares en la famosa Hacienda Nápoles en Puerto Triunfo, e incluso algunas tomas de su corta estadía en la famosa cárcel

La Catedral, en el municipio de Envigado. Igualmente, se presentan imágenes de diferentes eventos que nos recuerdan el papel que desempeñó Pablo Escobar como líder cívico y político, especialmente durante los primeros años de su vida pública, a comienzos de la década de los años ochenta.

La recopilación documental de Beaufort se recrea ágilmente con los testimonios directos de la familia de Escobar: la mamá, Doña Hermilda; su hermano, Roberto Escobar Gaviria (a. El Osito), una de sus hermanas y su primo, Jaime Gaviria.

El resultado: una mirada –no exenta de cierto voyeurismo– a la intimidad de la vida familiar del “Capo de Capos” o del “Patrón”, como era conocido Escobar domésticamente en los barrios de Medellín y en todo el Valle de Aburrá.

De entrada se podría afirmar que el documental ofrece una visión bastante parcializada, por el tipo de fuente consultada. ¿Pero se podrá descalificar tajantemente este documental, señalándolo de mostrar una historia sesgada? ¿No podríamos hablar mejor de una

“contra-historia”, o de una historia contada “desde abajo”, en cuya trama visual y narrativa se nos muestra a Escobar como un “Robin Hood paisa”² (como se dice en la película), en lugar del criminal más buscado en el mundo?

Estos interrogantes no carecen de fundamento, si se tiene en cuenta que, más allá de las leyendas rosas o negras sobre Escobar, ningún otro personaje colombiano, vivo o muerto, ha llegado a ocupar más portadas en los medios editoriales del país y del mundo entero.

Primer acto: la sociedad colombiana se pone de rumba

El documental va describiendo la trayectoria ascendente de Pablo Escobar en el mundo del crimen organizado y del narcotráfico. Se mencionan sus inicios en la actividad del narcotráfico, muy “artesanales” por cierto, cuando le pedía a su mamá que le cosiera unos bolsillos falsos en una chaqueta de cuero con la que Escobar empezó a viajar frecuentemente hasta el Perú y Ecuador, en un Renault 4, para traer la pasta de coca y luego procesarla acá, en el país.

¹ Citado del dossier publicado en la Revista Cambio, N° 551 (19 al 26 de enero de 2004), pp. 20-29, sobre la historia de los cárteles del narcotráfico “Veinte años después” de iniciada la lucha del Estado colombiano contra su organización logística y militar.

² Con el título “Un Robin Hood paisa”, la revista Semana presentó el 19 de abril de 1983 (N° 50, pp. 28-29) el que se puede considerar como el primer artículo sobre Pablo Escobar en los medios escritos de circulación nacional. En dicho artículo, a pesar de que se hace referencia sobre su controvertida fortuna, Escobar no es señalado, ni por sospecha, como capo del narcotráfico; en ese momento se decía que sus negocios eran básicamente la compra de tierras. (Nota del autor: Agradezco a mi compañero egresado de la carrera de Historia de la Universidad Nacional de Medellín, y actualmente profesor de la Universidad Externado de Colombia, Leonardo Agudelo, el haberme suministrado esta interesante información).

También se muestran las primeras actividades de Pablo Escobar como líder comunitario, construyendo barrios para las personas de menores recursos de Medellín o inaugurando alumbrados públicos en las canchas de un sinnúmero de barrios populares. Eran los años en que el nombre de Escobar empezaría a aparecer en las revistas más importantes del mundo citándolo como uno de los cinco hombres más ricos del mundo, con una fortuna cercana a los cinco mil millones de dólares.

Se puede decir que de esta manera, Escobar cultivó las primeras simpatías sociales que posteriormente le permitirían ingresar en el mundo de la política local, para luego trascender al ámbito de la política nacional, concretamente dentro del movimiento de Santofimio Botero.

En el documental también se muestran muy claramente las tensiones que suscitó su nombre en el seno de la oficialidad del liberalismo, las acusaciones en contra de Rodrigo Lara por haber recibido un cheque del mafioso Evaristo Porras, así como sus discrepancias con el líder del nuevo liberalismo, Luis Carlos Galán. De ahí que no se pueda hablar entonces de velos o encubrimientos premeditados dentro del film.

Un aspecto que se destaca con especial énfasis en el documental es el perfil de líder innato que desde muy tempranamente mostró Pablo Escobar. Este liderazgo, de corte tradicional y carismático, en parte fue fruto del poder del dinero que acumuló muy rápidamente con el narcotráfico y de la ostentación que exhibía en su Hacienda Nápoles, en su colección de carros antiguos o con su flotilla de aviones privadas.

Pero su liderazgo fue evidente en su familia y en su barrio, posteriormente en el mundo de la delincuencia organizada, y más adelante

en sus intervenciones comunitarias y en el mundo de las clientelas políticas.

En los relatos familiares, Doña Hermilda cuenta cómo Pablo desde muy temprana edad se caracterizó por querer sacar adelante a su familia, en medio de un sinnúmero de penurias económicas. Lo mismo podría decirse de su visión organizacional para cimentar poco a poco, y desde unas bases muy empíricas, todo el imperio del narcotráfico que posteriormente lideró.

Como decía su primo Jaime en la película: “A Pablo no se le escapaba ningún detalle. Pensaba en todo. En las rutas aéreas, marítimas y terrestres. En los contactos en todas partes”.

“Y todo el mundo quiso tener contactos con él” (como también se dice en la película), desde los más pobres, a través de sus organizaciones “Civismo en Marcha” y “Medellín sin tugurios”, hasta los sectores más representativos de la economía y de la política antioqueña.

Y en efecto, una muy buena parte de la sociedad colombiana cedió ante el para nada “discreto” encanto del narcotráfico. En el video se muestran políticos muy conocidos, al igual que futbolistas, presentadores de radio local y bellas presentadoras de la televisión nacional.

También se citan en el documental los diálogos que Pablo sostuvo con algunos líderes del M-19, con quienes al parecer coincidía en ciertos aspectos de su ideología, pero de quienes se distanciaría radicalmente luego del secuestro de Martha Nieves Ochoa, hermana de sus socios, los Ochoa, y posteriormente de su papá, Don Abel Escobar, para conformar el grupo MAS (Muerte A Secuestradores).

De esta primera fase es muy importante destacar la atención que Pablo Escobar le ponía a sus apari-

ciones en la plaza pública, al igual que a los medios de comunicación. Consciente de su carisma y de su arraigo popular, Pablo llegó a tener su propio noticiero, llamado “Antioquia al Día”. Interés que también desarrollaría más clandestinamente durante la época de persecución del gobierno colombiano contra los famosos extraditables, por medio de sus amenazantes boletines de prensa. Éste es, sin duda, un muy buen filón por explorar a futuro, en el tema de la historia de las violencias en Colombia.

Segundo acto: el país se derrumba

Pablo Escobar se movió indistintamente entre lo legal y lo ilegal, entre la izquierda y la derecha, así como entre la política y la guerra.

El documental nos recuerda la escalada de violencias que el narcotráfico suscitó en el país por cuenta propia, así como las otras violencias que retroalimentó, e incluso aceleró. Se puede observar en ellas la combinación de medios y de luchas, así como el recurso a distintos actores violentos.

Antes de iniciarse la etapa de los magnicidios, Escobar se vio inmerso muy tempranamente en la confrontación que los jefes del narcotráfico le plantearon a las guerrillas colombianas, tras una muy corta luna de miel entre ambas organizaciones. Según su primo Jaime, el exterminio del M-19 y de algunos líderes de la Unión Patriótica por parte del MAS fue total en algunas regiones del país. Como es sabido, en esta organización delincriminal al servicio del narcotráfico participaron indistintamente miembros de la policía con algunas bandas de sicarios como Los Priscos, La Ramada, Los Muñoz Mosquera, quienes unos años más tarde se trenzarían en una guerra a muerte en las calles de Medellín.

El documental reconstruye con detalles el inicio de los

magnicidios, las denuncias en la prensa, la guerra del Estado contra el narcotráfico y los atentados terroristas. Según un reciente informe publicado en la revista *Cambio*, el Estado colombiano no contaba en ese entonces con los medios adecuados para llevar a cabo exitosamente esta lucha: por un lado, “no había información de inteligencia sobre los escondites de los capos, ni sobre sus subalternos y protectores, y la poca que existía estaba en manos de oficiales corruptos...”, al servicio del narcotráfico. Tampoco habían pruebas judiciales de peso para procesar a los mafiosos, y por último, “las cárceles tampoco estaban preparadas para acoger delincuentes tan peligrosos, pues aún ni siquiera se hablaba de construir pabellones de alta seguridad”³.

Lo interesante y hasta gracioso del documental en esta parte, es la forma como Escobar le argumentaba a su madre sus continuas apariciones en la televisión, en unos casos negando tajantemente que él fuera el culpable de todas las cosas malas que sucedían en el país, y en otros, justificándose ante ella diciendo que a él lo habían vuelto malo y que por tanto debía responder de manera violenta contra sus enemigos.

Ésta es la época en que la discusión en torno a la reactivación del tratado de extradición ocupaba grandes editoriales y columnas de opinión en los principales medios

de comunicación del país, en medio de una cruenta violencia que ya no era solamente rural, sino especialmente urbana.

Igualmente se muestra la época de su sometimiento a la justicia colombiana en la fastuosa cárcel de La Catedral, su posterior fuga, y la persecución por parte de fuerzas combinadas de la DEA y del Bloque de Búsqueda, hasta su muerte en Medellín el 2 de diciembre de 1993. Ésta es una parte que se relata con especial dramatismo por parte de los familiares de Escobar, quienes vivieron en carne propia los continuos allanamientos por parte de las autoridades, a la par de la guerra casada con el Cartel de Cali y con los famosos PEPES (Perseguidos por Pablo Escobar).

Tercer acto: breves conclusiones tras el mito de Escobar

El documental se constituye en una memoria de las guerras recientes en el país. Obviamente quedan una serie de temas por explorar, que apenas son insinuados en el desarrollo del film.

Por un lado estaría el aspecto organizacional, la visión empresarial de Escobar y sus redes de contactos. Por otro lado se podrían investigar más a fondo sus relaciones con la clase política colombiana y el abandono de que fue objeto Escobar por parte de ellos, luego de haber sido utilizado en función de sus intereses clientelistas.

Hay un último aspecto que me-

rece especial atención dentro del documental, y es el de las variables ideológicas que Pablo Escobar promulgó durante los primeros años de su vida pública y que se ratificaron aún más durante su violenta lucha en contra de la aprobación del tratado de extradición.

En Escobar se podía encontrar una réplica cercana a la división propuesta cuarenta años atrás por el caudillo liberal Jorge Eliécer Gaitán, entre el país real y el país político. A su crítica al país oligárquico y a la clase política tradicional le antepone su mecenazgo por “los más necesitados”. Para él, la verdadera política, la buena política, debía estar al servicio de los más necesitados.

Así mismo, resalta su exacerbado nacionalismo, derivado, sin duda, de su crítica en contra del imperialismo norteamericano. Para Escobar, quien habló de ayudar a pagar la deuda externa del país si se legalizaba el comercio de las drogas psicotrópicas, el tratado de extradición constituía una flagrante violación a la soberanía y al interés nacional.

Veinte años después, podemos asumir estos diversos elementos como toda una ideología de poder, que requiere ser estudiada más a fondo, a pesar de los riesgos que conlleva esta empresa, aún en la actualidad. Por tanto, este video se constituye en material de insustituible consulta.

³ Revista Cambio. Ob. cit. p. 23.